

Cuestionario sobre prácticas creativas

Tipo de **consentimiento**. Marca con una X el que prefieras:

Permito que mis respuestas se cuelguen públicamente en la web de la Universidad de Sevilla, dentro del espacio reservado al proyecto de investigación. También permito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

No permito que estas respuestas sean públicas, pero sí admito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

*

Notas sobre el modo de responder:

- Puedes hacerlo con la extensión que estimes conveniente.
- En las preguntas de mera opción, si lo deseas puedes añadir a continuación las consideraciones que te parezcan oportunas.
- No hay obligación de responder a todas las preguntas. Si alguna no te interesa o prefieres no responder, puedes dejarla en blanco y continuar con la siguiente.

Bloque 1. Semillas, epifanías, inspiraciones

1. 1. ¿Cómo dirías que te surgen las ideas, como una “imagen” mental (sea como una foto, sea como una película), como un “sonido”, o como algo abstracto? ¿O parecen resultado de una mezcla de lo anterior? ¿Puedes poner algún ejemplo concreto, sacado de tu experiencia?

Suele ser una imagen mental, más una foto que una película, y con una luz –una atmósfera– muy determinada: quiero decir que esa imagen acompaña la escritura, la etapa de creación y surgimiento del texto, como una especie de seguro o de respaldo visual, de guía; la imagen abre un espacio propicio en la imaginación y me hace pensar que voy en la dirección correcta.

De todos modos, los poemas suelen surgir de un verso o de un fragmento verbal que repiquetea en mi mente y me obliga a tirar del hilo. Ejemplos inmediatos: «Fueron los tiempos de la nueva austeridad», «No estábamos allí cuando ocurrió», «Cuando el mundo se convirtió en el mundo»... Lo que pasa es que de inmediato, a

partir de ese germen verbal, surge el respaldo visual, y los dos comienzan a dialogar y a coordinarse.

1. 2. Las ideas creativas, ya sea para una obra completa, ya sea para aspectos, cuentos o versos concretos, te llegan (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):

- De día, en la vigilia.
- De noche, mientras sueño.
- En la duermevela.

(Puedes citar alguna experiencia real concreta, que creas relevante o curiosa)

Por lo general, las ideas me suelen llegar mientras camino o me muevo por la ciudad (la ducha o la cocina son también dominios muy fértiles creativamente), pero a veces ha ocurrido que al acostarme y, digamos, entrar en un estado de cierta relajación intelectual y física, han brotado versos o ideas que me he visto obligado a desarrollar en el momento. Así se escribió, por ejemplo, gran parte del poema «Incógnita» (*No estábamos allí*). Y así han surgido no pocos aforismos (la mente en estado de duermevela parece particularmente propensa a la ocurrencia aforística).

Curiosamente, y en esto (solo en esto) coincido con Eliot, el cansancio y los estados de enfermedad leve me liberan mucho creativamente. Es como si el cansancio hiciera deponer las barreras de la razón consciente, del rigor crítico, y todo fluyera con más facilidad, sin trabas.

1. 3. Las ideas creativas... (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):

- Suelen llegarte más cuando piensas en otros menesteres que cuando piensas en crear.
- Suelen llegarte cuando realizas labores mecánicas o tareas físicas áridas.
- Suelen llegarte cuando lees a otros escritores.
- Te llegan cuando disfrutas obras de artistas, cineastas, músicos, *performers*, cantantes, espectáculos de danza, etc.
- Suelen llegarte cuando escribes, durante el propio proceso creativo.
- Te llegan mientras lees periódicos o ves las noticias.
- (Añadir posibilidades no enumeradas)

Las ideas llegan cuando llegan y cualquier cosa puede (y debe) hacerlas brotar y desarrollarse. Se me han ocurrido versos o aforismos o ideas para poemas (o para entradas de mi cuaderno de notas) viendo una película, cocinando, paseando a mi perra o conduciendo. También es fundamental ponerse a escribir, porque el proceso mismo de escritura hace saltar ideas e intuiciones que nunca hubieran surgido de otra forma, como la espuma brota en la cresta del oleaje.

1. 4. ¿Has tenido epifanías (sensación brusca e inesperada de “llegada” de una obra completa o poema entrevisto casi por entero, una especie de revelación de totalidad creadora, según Joyce)? ¿En caso positivo, puedes describir alguna?

Sí, el poema «Incógnita» es uno de esos casos. Pero también, en el mismo libro, «De vita beata» (que compuse en un tren en apenas veinte minutos) o «Entonces». En realidad, la mitad de los poemas de *No estábamos allí* se escribió así, como en sueños, en pequeños trances que duraban lo que la anotación del poema. Y mi último libro, *Maestro de distancias*, se escribió de un tirón durante tres o cuatro meses, fruto de un trance sostenido que desapareció de manera tan misteriosa como vino: tuve la sensación de que había conectado con una frecuencia de onda (un tono, una música, cierto tipo de imágenes, una forma de decir) y de que el libro, digamos, se escribía solo.

Otra cosa es el proceso posterior de revisión del texto. Pero es un proceso que modifica únicamente pequeños detalles (un adjetivo, el orden de una frase, un punto y aparte). El grueso del trabajo ya suele estar hecho.

1. 5. ¿Crees que tu imaginación es predominantemente consciente, inconsciente, o una mezcla de ambas cosas? ¿Podrías desarrollar breve o extensamente tu respuesta?

Es una mezcla de ambas cosas. Entro en un estado alterado de conciencia que me permite estar a la vez dentro y fuera del texto, atento a su perímetro, su desarrollo argumental y su mundo de connotaciones y ecos semánticos sin dejar de percibir hasta el más mínimo roce silábico y rítmico entre las palabras. No siento el tiempo pasar, la verdad. Supongo que es la misma clase de absorción que experimenta un relojero al ajustar un mecanismo particularmente intrincado.

1. 6. ¿Lees textos o entrevistas donde otras personas explican sus procesos creativos para inspirarte, contrastar sus experiencias con las tuyas, aprender herramientas o técnicas, o por mera curiosidad? ¿Te obsesionaron en tus comienzos las estrategias creativas de tus escritoras o autores favoritos? ¿Las imitabas, deliberada o involuntariamente?

Sí, leer entrevistas y relatos de las estrategias compositivas de autores cercanos ha sido una de mis grandes aficiones. Recuerdo con mucho agrado *Viewpoints*, una compilación de entrevistas con poetas de lengua inglesa de John Haffenden (allí aparecían Seamus Heaney, Geoffrey Hill y muchos otros). Por no hablar de las entrevistas de *The Paris Review*. Supongo que leo y leía esas entrevistas como otros, hace siglos, leían vidas de santos.

Más en concreto, mi tesina de M. Phil en la Universidad de Sheffield (1995), que dediqué a la poesía de Peter Redgrove (1932-2003), estaba centrada en estudiar el peculiar proceso creativo de Redgrove y el larguísimo intervalo de tiempo que mediaba entre el primer germen de un poema y su versión final. Hablo de ello, de manera sumaria o esquemática, en mi artículo «El baile del poeta».

Nunca he imitado las estrategias compositivas de otros autores. A lo más que he llegado es a seguir la recomendación de Derek Walcott y de Ted Hughes de escribir a primera hora de la mañana. Es mi momento más fértil y lleno de posibilidades. Creo que eso me convierte técnicamente en una «alondra».

1. 7. ¿Tienes la sensación de que tu inspiración aumenta cuando viajas? ¿Crees que los cambios son positivos para el afloramiento de las ideas creativas, o piensas que la rutina es más productiva? ¿Has viajado *para* escribir —traslados para documentarte al margen—?

No particularmente. De hecho, cuando viajo no escribo. Envidio a los que llevan un cuaderno de notas y escriben sus impresiones de viaje *in situ*; yo soy incapaz. Para escribir necesito rutina y horarios más o menos establecidos. Eso sí, para orearme, descansar la mente y exponerme a nuevos estímulos necesito viajar, como necesito ir al cine, ver ciertos cuadros en los museos o charlar con un(a) amigo/a inteligente.

1. 8. ¿Tomas elementos de tu vida personal o de tu experiencia familiar para escribir tus libros, aunque no lo explícites? Sin ánimo exhaustivo, en general: en el caso de que tuvieras que marcar porcentualmente la proporción de hechos reales (propios o ajenos) en tu obra, frente a personajes, eventos o sucesos puramente imaginados, ¿cuál sería el porcentaje?

Mucho de lo que escribo surge de mis vivencias personales o de experiencias familiares/domésticas, pero ha sido transformado de manera tan drástica durante su redacción que se convierte en otra cosa. Es un proceso de sublimación que desnuda lo escrito de cualquier marcador biográfico y circunstancial. A estas alturas me he dado cuenta de que lo anecdótico no tiene lugar en mis poemas y mis cuadernos de notas. Me interesa ir siempre un poco más allá (o un poco más acá, a lo microscópico). Si se me pregunta por porcentajes, supongo que diría, en los poemas, 20% de hechos reales frente a un 80% de hechos imaginados. En los cuadernos de notas, la proporción sería exactamente la contraria: 80/20. No he querido negar la mayor, y es que no creo mucho en la distinción real/imaginado cuando se habla de creación literaria.

1. 9. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

En realidad, una parte importante de mis cuadernos de notas, tanto *Perros en la playa* (2011) como *Todo esto será tuyo* (2021), está dedicada a explorar los misterios e intimidades de la práctica creativa. A ellos me remito.

Quisiera añadir, únicamente, que los poemas surgen o se componen en forma de enjambres. Me refiero a que no escribo poemas de manera intermitente, sino en etapas de cierta «excitación» creativa en los que la poesía es una ocurrencia diaria. De estas etapas, que no duran más de una semana o diez días, suelo emerger con

media docena de poemas terminados, quizá más. No todos ellos son dignos de aparecer en un libro, pero todos, definitivamente, son importantes para mi economía creativa y vital.

1. 10. ¿Conoces alguna experiencia creativa de algún amigo o persona conocida, sin necesidad de decir su nombre, que te parezca interesante o te haya llamado la atención? Entre aquellos cercanos a quienes admiro, me maravilla la creatividad sostenida de Juan Carlos Mestre, la capacidad para diversificarse y simultanear varias tareas de Vicente Luis Mora y la disciplina casi castrense de Eduardo Moga. Son los ejemplos más a mano de que dispongo, y a todos ellos los pongo por encima de mí.

Bloque 2. Sobre la organización de las ideas

2. 1. ¿Organizas tus libros antes de empezar a escribirlos, o la organización y estructura finales son consecuencia de todo el proceso creativo?

En general, lo segundo. Tanto en los poemarios como en los cuadernos de notas, es crucial alcanzar una *masa crítica* que permita, llegado el momento, organizar y estructurar el libro. Pero esto solo ocurre cuando tengo escrito, digamos, el 60% del material. La labor de montaje es importante y me exige no poco tiempo y esfuerzo, pero depende del tono y el sentido del material ya existente. Hay un grupo de poemas que son el centro emocional del libro y que orientan y condicionan el surgimiento del resto, su *temperatura*.

2. 2. ¿Comienzas a escribir el texto antes de haber estructurado el capítulo / fragmento / poema / relato?

Es un proceso simultáneo. Tengo un germen o un cabo de ovillo del que voy tirando, y el proceso mismo de escritura supone la incorporación gradual de una estructura, una forma de organizar el material. A veces esa estructura surge al final: me ha pasado que al volver sobre un poema he cambiado el orden de los versos o he dividido el texto en secciones. Yo escribo por tanteo, por aproximación, a ciegas. No hay nada deliberado. Que es otra forma de decir que escribo para empezar a ver claro.

2. 3. Si mediada la escritura de un texto largo, se te ocurre una idea general mejor que la que tenías, ¿qué haces?

rompo todo lo que tengo hecho y comienzo de nuevo.

guardo lo ya escrito en otro archivo y comienzo de nuevo.

desarrollo las dos (o más) posibilidades en paralelo y al final decido cuál es la solución óptima.

Añado que a menudo imprimo lo ya hecho y lo empleo como respaldo o fuente de frases e ideas que puedo incorporar a mi nueva intentona.

2. 4. De entre todas las ideas que te surgen, ¿cómo sabes cuál es la indicada? ¿Escribes *todas* las ideas que se te ocurren, o simplemente las anotas y esperas un tiempo para decidir cuál es la más oportuna o prometedora?

Para escribir tengo que vencer una *resistencia*. Si la idea (que muchas veces ni siquiera sabe que es una idea, es solo una frase, una imagen, un cabo del que tirar) es lo bastante buena o fuerte o sugerente, entonces me agarra por el cuello y me obliga a escribirla. Así que solo escribo si consigo vencer esa resistencia tácita, ese tope inicial. Y solo así se da esa fricción que para mí es uno de los placeres materiales de la escritura.

2. 5. ¿Realizas esquemas, resúmenes, diagramas, planos o hilos argumentales de tus obras, para no perderte durante la escritura?

El tipo de libros que he escrito hasta la fecha hace innecesaria la creación de esa clase de esquemas. No así mi tesis doctoral, ni un largo ensayo histórico-literario en el que llevo trabajando un tiempo. Ahí sí hacen falta, obviamente. La escritura más o menos académica lo exige.

2. 6. ¿Tienes algún fetiche, o necesitas tener sobre tu mesa de trabajo algún objeto concreto durante el proceso de redacción?

Me gusta tener muchos libros a mi alrededor. Supongo que el desorden controlado de mi estudio es un reflejo inconsciente de mis deseos íntimos. Sin darme cuenta, he creado un espacio propicio en el que me siento cómodo.

2. 7. ¿Puedes escribir en cualquier parte y en cualquier momento, o necesitas de un lugar exclusivo y de un ambiente adecuado?

Silencio y tranquilidad. Pocas interrupciones. El teléfono en silencio. De haber música, que sea instrumental y poco audible. Una taza de café.

2. 8. En el caso de libros de relatos o libros de poemas, ¿cómo organizas las piezas? ¿Crees que es importante comenzar, o terminar, con las mejores?

Decía Philip Larkin que un libro de poemas era como un espectáculo de revista: ahora sale el mago, luego las bailarinas, luego el número cómico... Yo lo comparo a un disco, aquellos viejos elepés con los que me eduqué: una mezcla de lo largo y lo breve, de lo accesible en primera instancia y lo que necesita varias escuchas o lecturas para entenderse. Y sí, es importante abrir y cerrar un libro con poemas de cuyo valor o fuerza estás seguro. La confianza bien entendida empieza por uno mismo.

2. 9. ¿Escribes un diario personal, o dietarios? En caso positivo, ¿son para uso estrictamente íntimo, o tienes pensado publicarlos en algún momento?

No llevo un diario íntimo. Todo lo que anoto en mi cuaderno de notas está pensado y escrito para ser publicado. Otra cosa es que al menos un tercio del material no se

publica porque, al releerlo tiempo después, me parece errado, confuso, mal concebido, mal compuesto, etc. Y solo raramente me veo capaz de enderezarlo o rehacerlo a mi gusto.

2. 10. Si se te ocurre una buena idea en medio de la calle, sin útiles de escritura a mano, ¿qué haces? ¿Procuras buscar el medio para anotarla, la dejas pasar, confías en recordarla o esperas a llegar a casa para dejar registro del hallazgo?

Afortunadamente, el móvil permite apuntar ideas y frases sobre la marcha en su aplicación de notas. Y si no tengo tiempo para pararme en la acera y teclear, lo grabo en forma de mensaje de voz.

2. 11. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

Me remito a mi respuesta a la pregunta 1.9.

Bloque 3. Prácticas, entornos

3. 1. ¿Eres ladrón/ladrona de oído? ¿Pegas la oreja a las conversaciones ajenas para inspirarte o tomar notas?

Mucho. Hay ejemplos de ello en *Todo esto será tuyo*. También es verdad que no hace falta mucho esfuerzo para escuchar a los demás, al menos en España. Solemos hablar en voz tan alta que las charlas ajenas le llegan a uno quiera o no quiera.

3. 2. ¿Realizas actividades concretas para incentivar la llegada de las ideas, de información o para captar detalles valiosos?

Aprovechar las salidas a la calle para observar / captar / dejarme permear por impresiones.

Salir a la calle exclusivamente *para* observar.

Ir a cafeterías, lugares públicos, plazas, etc., para observar y escuchar, con un cuaderno o una grabadora.

Grabar a personas que no saben que las estás grabando.

Grabar a personas con su consentimiento, cuando te cuentan una historia personal.

Seguir a personas al azar por la calle.

Provocar a alguna persona desconocida, para observar su reacción.

Pasear para darle vueltas a alguna idea, personaje, texto, poema, etc.

Añado que soy incapaz, por temperamento y por educación (un exceso de puritanismo, que no niego), de realizar ninguna de las actividades mencionadas entre la tercera y la penúltima opción, ambas inclusive.

3. 3. ¿Realizas alguna práctica de indagación / intensificación / producción de un caos feraz o estado inspirador no enumerada en el listado anterior? ¿Podrías describirla?
Practiqué yoga y meditación durante unos años, pero sin resultados apreciables en mi rendimiento creativo.

3. 4. ¿Tomas algún producto, comida, bebida, medicamento o sustancia para inspirarte? (No nos referimos a sustancias para trabajar más ni para mantener la concentración, sino alimentos o bebidas dirigidos a buscar o “hacer llegar” las ideas).
No. Mi única «droga» es el café: dos tazas grandes por la mañana, y otra a primera hora de la tarde. Soy más bien hipotenso y el café me ayuda a *arrancar*.

3. 5. ¿Realizas copias de seguridad de tus textos y materiales de documentación? En caso positivo, ¿son locales (lápiz óptico, discos duros), o en la nube?
Hago copia de todo en dos discos duros y tres pendrives. No empleo la nube.

3. 6. ¿Tienes algún cuaderno, dispositivo electrónico o bloc de notas en tu mesilla de noche, en previsión de que durante el sueño se te ocurra alguna idea?
Con los años he ido acumulando una profusión (más bien un caos) de cuadernos a medio rellenar en los que se mezclan listas de tareas, direcciones postales, frases sueltas y todo lo que uno es capaz de consignar por temor al olvido. No renuncio a poner orden en ellos algún día.

Y sí, siempre hay uno a mano en la mesilla de noche.

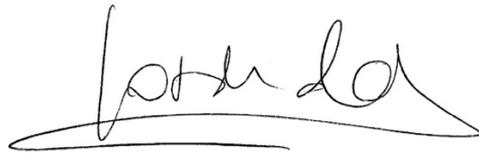
3. 7. ¿Has sufrido bloqueos creativos? ¿Qué hiciste para superarlos?
Recuerdo que entre 2005 y 2008 estuve casi tres años sin escribir ni culminar nada de valor (con la sola excepción de varios trabajos de traducción, más mecánicos). Era un bloqueo relacionado con un momento fuertemente depresivo del que salí con ayuda profesional y también con mucha, muchísima paciencia.

En general, no padezco bloqueos, pero sí hay temporadas en los que yo mismo decido darme un respiro: siento que no tengo nada que aportar y que es necesario, incluso beneficioso, dar un paso atrás. No me preocupa estar medio año sin escribir un poema ni visitar mi cuaderno de notas. Quizá es que estoy ocupado haciendo otras cosas, reseñando libros, o traduciendo, o simplemente leyendo.

3. 8. ¿Realizas intertextos o citas de libros ajenos sin citar la fuente?
Constantemente. Son guiños, homenajes privados, ecos deliberados, como se les quiera llamar. Y no quiero renunciar a ellos, porque forman parte de mi manera misma de concebir y plantear la creación.

3. 9. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

Un día un discípulo le preguntó a Rodin: «Maestro, ¿qué puedo hacer cuando no trabajo?». A lo que el escultor respondió: «Trabaja en otra cosa». Siempre hay algo que hacer. Paradójicamente, quizá, echo de menos aburrirme un poco, como lo hacía en mi infancia. Pero la vida está llena de incitaciones y estímulos y siempre he tenido la sensación, a veces bastante dramática, de que me faltaba el tiempo.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Jordi Doce', with a long horizontal flourish underneath.

Fdo.: Jordi Doce

(Basta con escribir tu nombre, no hace falta firma electrónica)

En Madrid, a 28 de junio de 2022